

Mi guía llamado Faustino, que había sido criado de confianza de Quiroga y que me había ofrecido de allí en adelante serlo mio, refirió á aquel el comportamiento de Texiér abandonándome cuando yo no quise hacerlo así en ocasion mas de sesperada y á las orillas de Monterey en donde había espuesto mi libertad y mi vida por ser consecuente y buen cristiano, lo cual reprobó Quiroga llenando á Texiér con las palabras mas duras, indignándose á tal punto como si á él mismo le hubiera sucedido aquello. No contábamos con que el mismo Texiér, tendría la desfachatez de presentarse al día siguiente contándonos que se había perdido en un momento en que había querido ganar terreno.

Es de advertir que él conocia toda la orilla del rio Bravo mejor que mi guía Faustino por haber sido muchos años allí uno de los mas peligrosos y de los mas audaces contrabandistas. Despues me confesó que había querido encaminarse al centro de Tamaulipas, que consideraba como á sus terrenos, pero que había temido que no le alcanzaran los recursos. Hasta entonces había sido yo el depositaio de los fondos.

El general Quiroga despues de recogerle el caballo y las armas quiso echarle de allí con ignominia, pero yo me opuse diciéndolê que tendría que salir tambien, pues no podía olvidar que había sido mi compañero de fuga y que me habían servido muchísimo su inteligencia y su decision: en consecuencia tenía que comer del plato que yo comiera y contar con los recursos conque yo contara hasta que nos separáramos defini-

CAPITULO XLIX.

REGRESO A LA PATRIA.

No habiendo mas episodios importantes sino hasta las revoluciones conocidas por de la Noria y Tuxtepec, en las cuales tomé una parte tan activa y tan directa como en las anteriores, pero cuyos sucesos corresponden á la 3ª parte de esta obra que continuará publicándose en los números siguientes de la *Patria Ilustrada*, voy á cerrar por ahora la segunda parte con la relacion de mi pequeño destierro hasta la expedicion de la ley de amnistia y mi regreso á México.

El general Quiroga que era de aspecto duro y que cuando estuvo en campaña llegó á tener actos de verdadera crueldad, era sin embargo un hombre muy bueno en el fondo, segun pude comprender en los pocos dias en que me retuvo alojado en su casa prodigándome las mas cordiales atenciones.

tivamente. Le alojé en mi misma habitacion, participó de mis ropas y de mi asistencia y fué tan atendido en lo de adelante, por dos ó tres dias mas, como yo lo era. Llegado el momento de la partida, me despedí de mi nuevo y generoso amigo el general Quiroga, haciéndonos la promesa mútua, que despues cumplimos, de encontrarnos juntos en campaña. Partimos Texiér y yo en carruaje por el desierto territorio de Texas que divide á Nuevo Laredo de Brownsville, procurando acampar en los aguajes, que eran muy escasos, no obstante encontrarnos en la estacion favorable. Ibamos en cambio bien provistos de víveres y esto contribuyó á que la espedicion no fuera tan penosa.

Cuando llegamos á Brownsville fuimos recibidos en triunfo por nuestros amigos refugiados en aquella poblacion. Allí estaban mis queridos compañeros, amigos y hermanos el Dr. Ignacio Martinez que acababa de ser herido en una temeraria espedicion que hizo á Camargo, y Pedro J. García, que estaba preparándose para acompañar en otra mas temeraria todavía al general Pedro Hinojosa. Iban ambos amigos á saltar al territorio mexicano con unos treinta hombres mal armados, para ser destrozados en el primer encuentro. Ni siquiera tendrian esta gloria pues los mismos suyos los asesinarían luego que no pudieran darles ninguna paga.

Allí estaban tambien el coronel Francisco Martinez y otros muchos oficiales que no habian tenido tiempo mas que de refugiarse allí despues de las con-

tinuadas derrotas hechas á los restos de lo de Ovejo. La revolucion no solo había declinado sino que había concluido con tan severos golpes y la mayor parte de nuestros gefes ó se hallaban ocultos, ó proscritos, ó se habian pasado con armas y vagages al enemigo.

Era muy natural que hubiera entrado el mayor desconcierto en nuestras filas; y nosotros, sin embargo, teniamos grande aliento, así lo creiamos, para avivar el fuego sagrado de la revolucion. Estábamos sedientos de tomar la revancha y no solo publicábamos un periódico con el nombre atronador de «La Revolucion,» y haciamos milagros y conseguíamos dinero que empleábamos en armas, sino que escribiamos á todo el mundo invitándole á pronunciarse contra la odiosa dictadura de Juarez y aun al mismo Cortina que imperaba en Matamoros tuvimos la audacia de dirigirle alguna amable invitacion.

A quienes haciamos una guerra sin cuartel, era al general Palacios gefe de las fuerzas federales en Matamoros que nos habia hecho una persecucion tenaz y á Treviño á quien prodigábamos los epítetos mas retumbantes. En realidad nos sentiamos dominados por grande encono, ó si me es permitido decirlo, por un vehemente deseo de venganza; sentíamos en el rostro como el calor de los chicotazos que nos había dado Treviño con lo que nosotros llamábamos sus negras acciones; estaba hirviendo nuestra sangre bajo el impulso de la humillacion que nos había hecho sentir en la sorpresa de Charco Escondido; yo particularmente me veía arrastrando mi verguenza por las calles de Mon-

terey y seguido del peladage que se había mandado que gritara ¡viva Treviño! y en esos momentos me consideraba con impulso bastante para obrar un cataclismo por tal de conseguir la revancha.

Nuestro periódico respiraba, pues, veneno contra Treviño especialmente, y nuestros trabajos revolucionarios, casi públicos, trajeron sobre nosotros la atención de las autoridades americanas que no dejaron de dirigirnos serios apercibimientos, impidiéndonos mas de una vez que pasáramos el río á dar un golpe de mano, llevados, eso sí, mas de la compasión á nosotros que de afecto al enemigo, pues bien echaban de ver que nosotros éramos la parte flaca y los que voluntariamente queríamos inmolarnos en el altar de los sacrificios del Huitzilopochtli que gobernaba á los mexicanos.

Palacios y Cortina llegaron á saber que Ignacio Martinez estaba curándose sus heridas oculto en Brownsville y como esas heridas procedían de un hecho reciente, que calificaban de vandálico por haber tomado los fondos públicos que había en Camargo á la ocupación de la plaza, pidieron formalmente su entrega. El coronel Francisco Martinez fué entonces el aprehendido por equivocación, tuvo tiempo el Dr. de ocultarse mejor, de completar su curación en ocho dias mas y por fin de salir para Nueva Orleans con objeto de establecerse allí definitivamente ejerciendo su profesión.

El coronel Francisco Martinez que se encontraba enfermo del pulmon, al grado de haber predicho los

médicos su próxima muerte, quiso cambiar de aires y se arregló para partir tambien á Nueva Orleans, dejándome conforme á un convenio que celebramos, un magnífico caballo árabe que habia pertenecido á Maximiliano valuado en mil pesos y una silla plateada de mucho valor. Yo no necesitaba aquello, pero me proponia rifar ambas cosas en una fuerte suma y sacar recursos que era lo que mas necesitábamos todos en aquella situación. Me quedé pues con ellas y puse el caballo en una pensión, permitiendo que Texiér lo montara de cuando en cuando, al cual solo se le entregaba mediante órden escrita. Es de advertir que al llegar ambos á Brownsville habia partido con él los recursos que me quedaban, lo cual no impidió que dicho Texiér fuera á los tres dias á refugiarse á la casita que teníamos rentada Pedro Garcia y yo con nuestro pequeño ramo de imprenta.

La llegada á Brownsville del general Toledo, del coronel Enkin y de otros muchos revolucionarios que reconocían nuestra casita situada frente al río como su cuartel general, llamó otra vez la atención de las autoridades mexicanas que, poniéndose de acuerdo con las americanas proyectaron caer de noche sobre nosotros y pasarnos al otro lado del río para ejecutarnos de manera que no pudiéramos intentar recurso humano para salvarnos.

El plan fué magníficamente combinado. Cortina pasaria con 25 hombres armados á media noche, consintiendo en hacerse violador del territorio extranjero, se apoderaria de nosotros sin que lo sintieran en el

cuartel americano por estar retirado, y metiéndonos en las lanchas, seríamos trasportados á Matamoros en donde se nos fusilaria luego para que no hubiera otro remedio. Muerto el perro

Pero nosotros lo supimos afortunadamente, y tambien de noche salimos para un rancho que tenia el general Hinojosa en Texas á nueve leguas de Brownsville, yendo en la expedicion el mismo general Toledo y las demas personas que corrian el mencionado riesgo. Texiér me propuso que se quedaria cuidando la casa y vigilando el caballo en la pension, puesto que no lo podria montar porque para pedirlo necesitaba llevar órden mia escrita.

¡Pues cuando volvimos á los ocho dias habia desaparecido Texiér con caballo, silla y cuantos objetos principales habia yo comenzado á reunir en mi modesto equipage!

Perseguidos como estábamos, vistos ya mal por todo el mundo á causa de lo que pasaba entre nosotros mismos y conociendo poco el idioma y las leyes de aquel país, dejamos al ladron que se fuera tranquilamente á Corpus Christi en donde vendió todo por \$500 que le sirvieron para largarse á Europa y tomar parte en la revolucion de Francia al lado de la Comuna.

Dicen que Texiér murió ahorcado en Paris. Lo cierto es, que ni ha vuelto á reclamar su rancho de Cinco Palos á su socio Cesáreo Garza ni nadie ha vuelto á obtener noticias suyas.

En Julio me habia escapado de la prision de Monterey, en Agosto habia llegado á Laredo y estábamos

ya en el mes de Octubre sin saber que hacer y sin expectativa de ninguna clase, viviendo de nuestro propio crédito y acaso en vísperas ya de recurrir á un trabajo mas material para mantenernos, cuando recibí un mensaje de mi familia dándome la noticia de haberse aprobado en el congreso una ley de amnistia general.

Inmediatamente hice mis lios, recurrí al crédito, tuve el dinero indispensable para el viage y me puse en marcha para Nueva Orleans.

—¿Nos vamos á México? pregunté al Dr. Martinez luego que dí con él en su casita de Rampart Street.

—Sí nos vamos, me contestó despues que le hube impuesto de que estaba ya espedida la ley de amnistia.

—Tenemos que detenernos aquí unos ocho dias mientras llega el único vapor que hace viages de este puerto á Veracruz.

—All right.

En consecuencia, destinamos ocho dias para pasearnos en aquella populosa metrópoli, separando lo indispensable para pagar el pasaje á bordo del buque.

Desgraciadamente en el "Cosmopolitan Hotel" cometieron con nosotros uno de esos abusos que en todas partes se cometen con los extrangeros, nos cobraron \$25 por una docena de puros habanos que yo me habia fumado despues de las comidas, y esto, lo mismo que otros percances, produjeron el desnivel de los recursos y vimos partir el vapor sin tener el gusto de poder embarcarnos para nuestra patria.

El dia 1º de Diciembre de 1870 logramos que se

nos admitiera á bordo de un buque mercante de pocas toneladas por 60 pesos que era todo nuestro capital, y en ese falucho, verdadera cáscara de nuez, pero muy velera, llamada la "Bella Island," nos arriesgamos á cruzar el tempestuoso Golfo Mexicano. El capitán nos ofreció ponernos en 6 días en Veracruz, pero llevábamos ya ocho días y no habíamos adelantado gran cosa por que los vientos nos habían sido contrarios.

Por fin el día 10 estalló un temporal. En mis apuntes se encuentran estas palabras que son mas expresivas que cuanto yo pudiera decir, porque fueron escritas en presencia de la tempestad: "Día 10. ¡Terrible día! A las nueve de la mañana comenzó á soplar un huracán que duró hasta las cuatro de la tarde cogiéndonos en alta mar en el seno del Golfo. El capitán no ha podido tomar la altura por el tiempo cubierto. Hubo que arriar todas las velas dejando el buque á palo seco y á merced de las enfurecidas olas. El capitán está alarmado todavía y á cada media hora nos reparte vasos de wishkey para que sepamos morir con valor. ¿No estamos salvados ya, le pregunté, puesto que ha calmado el viento?—Entonces señalándome el espumoso mar que parecia un mar de champagne, me contestó.—Es mas difícil librarse de este elemento que de aquel otro.—Es decir, el capitán tiene mas recelo de las olas enfurecidas que del terrible viento que ha barrido cuanto había sobre cubierta en nuestra embarcación, llevándose también á un marinero en lo recio del huracán, sin que nadie supiera ni á que hora. El espectáculo es grandioso

sin embargo. He llamado al Dr. Martínez varias veces, pero el pobre está mas mareado que nunca y hasta por la tarde logré con trabajos, por que el buque experimentaba recias sacudidas, sacarlo á la toldilla y al ver como está el mar ha exclamado: ¡Sublime! ¡sublime!—Yo me quedé orgulloso de su sorpresa, como si aquello fuera mio. Por la noche siguió la tormenta, pero mas soportable. El capitán me ha dicho despues que lo menos en veinte veces estuvimos á punto de ser tragados por las olas."—En este mismo día 10 de Diciembre se perdieron siete embarcaciones de diversas categorías, segun fuimos informados en Veracruz á los ocho días en que pudimos por fin saludar las playas de nuestra patria.

¡Oh que inmensas sensaciones de alegría, de satisfacción, de orgullo sentí al irme aproximando á México en donde iba á volver á ver á tantos seres queridos que ya casi me habían llorado por muerto! Me parecia que el ferrocarril caminaba con demasiada lentitud y que la distancia que me separaba aun de la capital no se acababa nunca.

Muchos de mis amigos se sirvieron acompañar á mi familia para recibirme en la Estación de Buena Vista. Allí estaban lo generales Negrete, Cosío Pontones, Carrillo, Toledo y otras personas avesadas á toda clase de vicisitudes, que han hecho como yo un largo aprendizaje en la escuela de adversidad. Allí estaban el Sr. Palacios Magarola y otras personas, varias de las que creía yo que mucho habían visto y sentido durante su vida, para que pudiera imprecio-

narles aquella escena. Pues todos derramaron lágrimas de enternecimiento cuando me vieron estrechar en mis brazos á mi esposa y á mis amados hijos que tan pocas esperanzas tenían de volverme á ver.—Aquella fué una escena casi muda, pero muy elocuente. Lo que acababa de pasarme en Charco Escondido y Monterey era lo que realmente hacía desgarradora semejante situación.

Todos juntos nos fuimos á casa y cuando ya fué muy entrada la noche me dejaron de nuevo instalado en mi hogar, dicha de que no disfruté mucho tiempo, segun verá el lector en la tercera y última parte de esta verídica historia.

FIN DE LA SEGUNDA PARTÉ.

ERRATAS PRINCIPALES

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
303	19	como gobernador	al lado del gobernador
303	18	del gobernador Garñas	del Señor Garñas
305	16	de Loyala	de Sayula
384	1	la defeccion de Guadarrama, de Pedro Torres y algunos	la defeccion de Guadarrama y de Pedro Torres: algunas
387	2	y Martinez del centro y la izquierda	y Martinez del centro y la derecha
388	9	las columnas de cargos	las columnas de carga
388	12	medio cubiertas	medio cubierta
388	20	obligó á salvar cosas	obligó á volver caras
389	2	al flanco derecho	por el flanco derecho
389	12	abriéndose de nuestra línea	abriéndose de nuestra línea
389	22	mandándoles tirotear	mandándolo tirotear
392	17	para desviar la victoria	para conseguir la victoria
394	20	las que quedaron en poder del enemigo	las que no quedaron en poder del enemigo
394	99	el ala derecha	el ala izquierda
395	20	para ver á poco otro	para verme á poco en otro
395	19	de las de Villanueva y con ellas quizá	de las de Villanueva y con ellos quise
399	12	con rigor á los suyos hasta enroquecerse	con vigor á los suyos hasta enroquecerse
399	24	desmantelada	desmantelada
400	17	no encareciéndose los ejemplares	no escaseando los ejemplares
400	20	celoso conservador	celoso observador
400	21	En la Villa de lo	en la Villa de Cos
400	26	dar un amplio	dar mas amplio
401	10	puerto de Tololotlan	puente de Tololotlan
402	10	ya desmoralizados gefes	ya moralizados gefes
407	13	Villa de Tellez	Villa de Valles
408	9	en el márgen	en la márgen
408	13	rica de vegetales	rica de vegetacion
406	27	nuestros rapidos sridados	nuesteos intrépidos soldados
410	2	el espantoso simulacro	el gran aparato
410	16	atacar á Rocha	atraer á Rocha
418	18	dispersando tambien sus carabineros	disparando tambien sus carabinas
421	6	Estamos vendidos	Estamos rendidos
421	19	—Jamás!	—Vamos.

